

HISTORIA: TEORÍA Y DEBATE

LOS DESTINOS DE LAS SOCIEDADES HUMANAS: UN BALANCE DE LAS RECIENTES MACROHISTORIAS

Gale Stokes*

*Traducción del inglés: Jesús R. Bolívar Bolívar.
Profesor Departamento de Historia, y Magister en Historia.
Universidad del Atlántico.*

Son pocos los historiadores que pueden titular sus libros con la frase "El Destino de las Sociedades Humanas"¹. La historia hecha en esa escala es muy diferente de las minuciosas construcciones

que trató hace poco Margaret Atwood². Realmente, J. Diamond el autor del libro con el subtítulo arriba mencionado no es precisamente un historiador, ni un novelista sino un biólogo evolucionista. No obstante, en el pa-

* El presente artículo fue tomado de *American Historical Review*, Washington D. C., Volume 106, number 2, 2001 april, págs. 508-525.

** Gale Stokes es profesor de Historia en el Mary Gibbs Jones y Decano de la Facultad de Humanidades en Rice University. Especializado en Europa del Este y más específicamente en la ex-Yugoeslavia. Entre sus libros están, *The Walls Came Tumbling Down: The Collapse of Communism in Eastern Europe* y *From Stalinism to Pluralism: A Documentary History of Eastern Europe since 1945* de uso común en los estudios universitarios. Coautor de *The West Transformed* (2000), con Warren Hollister y Sears McGee.

1 Diamond Jared, *Guns, Germs and Steel: The Fates of Human Societies*, (New York, 1997).

2 Atwood Margaret, "In Search of *Alias Grace*: On Writing Canadian Historical Fiction", *AHR* 103, (December 1998): 1505. Hay un reciente género historiográfico que sigue los consejos de Atwood como una venganza de la microhistoria, o sea, justamente lo opuesto a la macrohistoria. Una introducción al respecto, Jacques Revel, "Microanalysis and the Construction of the Social", in Revel and Lynn Hunt, eds., *Histories: French Constructions of the Past, Vol. 1: Postwar French Thought* (New York, 1995), 492-502; y la colección editada por Revel, *Jeux d'échelles: La micro-analyse à l'expérience* (Paris, 1996).

sado reciente un número de académicos del estilo de Diamond han publicado escritos históricos que confrontan los más amplios enfoques macrohistóricos³. Varios de esos textos están enfocados en variantes de la pregunta que inspiró a Diamond a escribir su obra. Mientras él hacía su trabajo de campo en Nueva Guinea, un nativo le preguntó: "¿Por qué tu gente blanca obtuvo un gran desarrollo y lo trajo a Nueva Guinea, mientras que nosotros, los negros, tenemos tan pequeña cantidad de nuestras propias cosas?"⁴. Diamond sabe que durante muchos siglos las vidas humanas genéticamente han sido esencialmente iguales, y su trabajo en Nueva Guinea lo convenció que los pueblos donde trabajó eran más inteligentes que los Occidentales; de tal manera que la cuestión le pareció mal planteada pero digna de ser investigada.⁵ Y dicha opinión es compartida por otros.

Este problema, preocupación de muchos macrohistoriadores, puede formularse con una sencilla pregunta: "¿Por qué Europa?" Por qué una pequeña y retrasada parte del continente euroasiático irrumpió mundialmente en el siglo XVI y desde el siglo XIX se convirtió

en la fuerza dominante en casi todos los rincones del mundo? Hasta hace poco había dos respuestas grandemente aceptadas. La primera sostenía que Europa tuvo algo único que posibilitó su poderío y desarrollo económico. Ese algo especial es un bien universal, por ejemplo, la razón, la libertad, o el individualismo, vinculado posiblemente a todos los seres humanos. Quien mejor sustenta este punto es David Landes en su obra *The Wealth and Poverty of Nations: Why some are so Rich and some so Poor*⁶.

La segunda respuesta plantea que nada excepcional tuvo Europa hasta por lo menos 1500, y probablemente hasta 1800. La explicación estaría en las vastas fortunas de oro y plata del Nuevo Mundo y el enriquecimiento que obtuvo del comercio colonial. El segundo grupo tiende a ver el último milenio, como el dominio inicial de las culturas y economías de Asia, especialmente China, con una breve época de transición hacia el dominio europeo en el último cuarto del milenio⁷. El estudio más reciente y sintético al respecto es el de

3 Por macrohistoria entiendo lo que Charles Tilly llama "historia mundial", ubicada entre la amplia metahistoria y la estricta historia nacional. Ver a Tilly, "A Grand Tour of Exotic Landes", AHR 104 (October 1999): 1253-57. David Christian piensa que la verdadera gran historia debería incluir todos los tiempos. En su curso introductorio de trece semanas, él dedica ocho de ellas a explicar desde el Big-Bang hasta las primeras civilizaciones cristianas Occidentales. Christian, "The Case for 'Big History'", *Journal of World History* 2 (Fall 1991): págs. 223-38.

4 Diamond, *Guns, Germs, and Steel*, 15.

5 Diamond sostiene que la gente de la Edad de Piedra era "más inteligente, más atenta, más expresiva e interesada en las cosas y la gente que la rodeaba, que el europeo o el americano común de hoy". Ver, *Guns, Germs, and Steel*, 20-21.

6 New York, 1998. [Nota del Traductor: De este texto hay una versión en castellano: Landes, David, *La Riqueza y la Pobreza de las Naciones*, Buenos Aires, Javier Vergara editor, 1999.]

7 Un típico comentario: "Asia del Este es una gran región del pasado, que estuvo por lo menos durante doscientos años al frente del desarrollo mundial hasta los siglos XVI, XVII y posiblemente el XVIII a partir del cual cayó en un breve pero profundo ocaso." Gilbert Rozman, "The East Asian Region in Comparative Perspective," in Rozman, ed., *The East Asian Region: Confucian Heritage and Its Modern Adaption* (Princeton, N.J., 1991), pág. 6.

Andre Gunder Frank, *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*⁸.

Ambas respuestas son polémicas. Por ejemplo, Landes califica los argumentos que lo critican como “*simplezas antiintelectuales; en contravía de los hechos*”. Por su lado Frank cree que su análisis es un “*giro histórico salido del antihistórico y anticientífico, —realmente ideológico— eurocentrismo de Marx, Weber, Toynbee, Polanyi, Braudel, Wallerstein y otros teóricos sociales contemporáneos*”⁹. Recientemente, ha surgido una visión menos polarizada sobre la macrohistoria, es la visión histórico-mundial¹⁰. Ella plantea que durante el último milenio, y al parecer mucho más allá, hubo un sistema de interacciones y encuentros de toda la humanidad en la que ella, como un todo, participó en una gran aventura desarrollista, con fuentes diversas e impacto universales. Estos historiadores se interesan en los orígenes del desarrollo pero enfatizan más en los encuentros y comparaciones que en la hegemonía y la dominación. De esta manera, ellos ofrecen narrativas más apropiadas para la era de la post Guerra Fría y la globalización, que el esencialismo de los enfoques de las dos escuelas históricas mencionadas. Dos importantes ejemplos son, R.

Bin Wong, *China Transformed: Historical Change and the limits of Europeans Experience* y Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence: Europe, China, and the Making of the Modern World Economy*¹¹.

Análisis con esas características tienen una enorme trepidación. Así, puede pensarse la posibilidad de hacer trabajos de escala universal. Los historiadores que recorren siglos, lenguas y culturas no se basan en detalladas investigaciones de archivos, lo cual pone en duda la seriedad de sus obras. La poca estimación que tienen algunos historiadores por los trabajos de Oswald Spengler y Arnold Toynbee está dada porque no hay una gran solidez en esos trabajos¹². William H. McNeill, uno de los más admirados macrohistoriadores —el otro es Fernand Braudel— no piensa que las investigaciones macrohistóricas sean metodológicamente infundadas. Él arguye que si bien las fuentes primarias son importantes, el problema no es la escala investigativa sino los buenos escritos históricos y agrega que es fácilmente posible escribir malas historias manejando una gran masa de fuentes primarias e impecable evidencia documental. Lo óptimo es la habilidad con la cual los historiadores es-

- 8 Berkeley, California, 1998. En los últimos años de la década de los noventa, las comparaciones de Landes y Frank se han convertido prácticamente en un histórico juego de palabras, con discusiones que van desde conferencias y reuniones especiales hasta debates en C-SPAN, canal de televisión que cubre las noticias del Congreso.
- 9 Landes, *Wealth and Poverty of Nations*, 514; Frank, *ReOrient*, xv-xvi. Para ver los ataques contra Frank por parte de antiguos colaboradores, Samir Amin, Giovanni Arrighi e Inmanuel Wallerstein, *Review* 22, no 3 (1999): 291-371.
- 10 La cuestión no es exactamente nueva. Marshall G. S. Hodgson se aproximó a esa perspectiva hace por lo menos una generación. Sin embargo, dicha tendencia se ha acelerado en los últimos momentos. Ver Hodgson, *Rethinking world history: Essays on Europe, Islam and World History*, Edmund Burke II, ed. (Cambridge, 1993).
- 11 R. Bin Wong, *China Transformed* (Ithaca, N.Y., 1997); Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence* (Princeton, N.J., 2000).
- 12 Para una simpática opinión sobre Toynbee, ver William H. McNeill *Arnold Toynbee: A Life*, N.Y., 1989.

cojan problemas y cómo los resuelven¹³. La lógica de la explicación no cambia con la generalidad del desarrollo y los resultados que se obtienen¹⁴. Aceptemos esta opinión pero igualmente reconozcamos que poca gente está lo suficientemente cualificada como para participar de las controversias producidas por las macrohistorias. Nuestro propósito es discutir sobre las escuelas enfrentadas y delinear los perfiles de otra visión sobre el tema.

En su exuberante texto, David Landes defiende aunque no de manera apasionada, que el factor clave en el progreso del último milenio fue “*la civilización occidental y su propagación*”¹⁵. El éxito se explica pues los europeos inventaron el desarrollo económico sistemático. A pesar de que esta invención está relacionada con el perfeccionamiento tecnológico, Landes arguye que tres aspectos inmateriales y únicos, propios de la cultura europea fueron los decisivos en su crecimiento económico. Primero, —algo muy importante para Landes— el desarrollo científico como método de investigación autónomo y no constreñido por la religión ni gobiernos centralizados. Landes y otros consideran que paradójicamente con esa diver-

sidad que le permitió a Europa su irrupción en el Atlántico en los siglos XV y XVI, hubo algo único que facilitó la comunicación entre los científicos europeos: el latín. No obstante que Europa carecía de un centro político cohesionador, ello permitió tener un discurso común ante los adversarios, demostrando que una explicación de los fenómenos físicos podía someterse a prueba y ser aceptada en Europa y por qué no, en el resto del mundo¹⁶.

Segundo, Landes defiende en forma general el argumento de Weber sobre el valor del esfuerzo, el trabajo, la iniciativa y la inversión que marcó la diferencia en Europa. A diferencia de otros, Landes no enfatiza el concepto de racionalidad. En el punto de vista de Landes, “*Lo que cuenta es el trabajo, la economía, la honestidad, la paciencia, [y] la tenacidad*”¹⁷. La única ruta al éxito económico para el individuo o los Estados es trabajar duro, gastando menos de lo que se gana, e invertir el resto en capacidad productiva. Esta es la respuesta fundamental al problema planteado en el subtítulo de su libro: “*¿Por qué algunos son tan ricos y otros son tan pobres?*” Por razones históricas —no por cuestiones raciales, genéticas o cualidades

13 Ver las anotaciones que hizo McNeill cuando recibió el premio Erasmo en *Praemium Erasmianum* 1996 (Ámsterdam 1996).

14 Para una buena sustentación teórica de este punto de vista, ver Fritz Ringer, *Max Weber's Methodology: The Unification of the Cultural and Social Sciences* (Cambridge, Mass., 1997).

15 Landes, *Wealth and Poverty of Nations*, 513.

16 La imprenta de tipos móviles, que Landes olvida un poco, fue también vital en esos momentos. Ver a Elizabeth L. Eisenstein, *The Printing Press as an Agent of Change: Communications and Cultural Transformations in Early Modern Europe*, 2 Vols. (New York, 1979). Sobre las limitaciones de la imprenta china, ver Joseph Needham, ed., *Science and Civilization in China*, vol. 5, Pt. 1: Tsiens Tsuen-Hsüan, *Paper and Printing* (Cambridge, 1985), págs. 220-22.

17 Landes, *Wealth and Poverty of Nations*, págs. 523.

intelectuales especiales— los europeos tienen, a su favor, esas prácticas y de ahí la prosperidad europea¹⁸.

La última cualidad mencionada es, no obstante, la más importante. Los europeos fueron aprendices —ellos “aprendieron codiciosamente”, tal como lo describe Joel Mokyr en su ensayo sobre el libro de Landes¹⁹. Incluso si los europeos tenían una tecnología propia más avanzada tal como lo piensa Landes (los espectáculos, serían un ejemplo), su más importante habilidad fue el uso que dieron a los conocimientos provenientes de otras culturas. Fue por ello que hicieron uso del concepto de cero y redescubrieron la lógica aristotélica en los árabes; y por la misma vía del mundo árabe aprovecharon inventos como el papel y la pólvora originarios de China. Landes cree que por el contrario las otras culturas forjaron una sistemática resistencia a aprender de los otros. Ese fue el error de China en el siglo XVIII y el de los países árabes hoy²⁰.

Aunque la obra de Andes no tiene un análisis de la expansión europea, señala como

significativo el rol que jugó Europa sin considerar por ello a los europeos como benefactores de la humanidad. Igualmente, nuestro autor muestra demasiado sentido común al afirmar: “Evidentemente que si *un grupo tiene el poder suficiente para oprimir a otro y explotarlo en su beneficio, lo hará*”. Mientras la nueva escuela de la historia mundial realiza un complejo análisis, que abordaremos más adelante, Landes simplemente anota que los avances tecnológicos básicos adquiridos por los europeos con sus específicos valores culturales, le dieron el poder suficiente a ellos para expandirse cruel y maliciosamente por otras partes del mundo²¹. Enfatizando su victimización del proceso, Landes plantea que varios Estados postcoloniales han despilfarrado muchas energías que han podido colocar al servicio de su trabajo productivo e inversiones. Podríamos resumir el consejo de Landes para la ocasión así: “*Dejen de lloriquear y trabajen*”. Este es un consejo particularmente importante, dice, pues los éxitos no son permanentes. Las ventajas comparativas no son fijas, las ganancias del mercado son desiguales y las sociedades reaccionan

18 Sorpresivamente, Landes no enfatiza los derechos propios. La más fuerte discusión sobre el desarrollo Occidental, está en Douglass C. North and Robert Paul Thomas, *The Rise of the Western World: A New Economic History* (Cambridge, 1973).

19 Mokyr Joel, “Eurocentricity Triumphant,” AHR 104, (October 1999): 1243. Ver también Donna J. Guy, “The Morality of Economic History and the Immorality of Imperialism,” AHR 104 (October 1999): 1247-52; y Tilly, “Grand Tour.”

20 A pesar de tener similares opiniones, Fouad Ajami y Toby E. Huff, enfocan el hecho de manera diferente. Ajami, *The Dreams Palace of the Arabs: A Generation's Odyssey* (New York, 1998); Huff, *The Rise of Early Modern Science: Islam, China and the West* (Cambridge, 1985). Huff muestra como los árabes aprendieron exitosamente de otras culturas en los albores del Islam pero erigieron barreras culturales al conocimiento científico que no estuviera relacionado con la fe. Ver también a Johanna Waley-Cohen, *The Sextants of Biging: Global Currents in Chinese History* (New York, 1999), plantea que China fue más receptiva a la influencia exterior de lo que normalmente se cree, aunque está de acuerdo en que dicha nación fue “extremadamente cautelosa” en permitir la circulación de las influencias que atentaran contra “su autonomía política y su distintiva identidad cultural”, pág. 284.

21 Un ejemplo de esa conmovedora narrativa es Adam Hochschild, *King Leopold's Ghost: A Story of Greed, Terror, and Heroism in Colonial Africa* (Boston, 1998).

de manera diferente a los incentivos mercantiles. Esa no es solamente la esperanza para el subdesarrollo sino también para los países desarrollados que sentirían una pequeña complacencia pues la situación actual los "presiona fuertemente"²².

A pesar que insinúa un declive, el objetivo de estudios como el de Landes es encontrar una lista resumida de aquellos elementos de la civilización europea que están detrás de la creación de la modernidad. Dos libros recientes, enfatizan la importancia de la Iglesia Medieval, tal como lo hace Landes, pero de manera diferente. Landes argumenta que la tendencia europea hacia el crecimiento económico estaba vinculada con la vieja idea de la propiedad privada que fue apoyada por las pretensiones clericales contra los gobernantes medievales²³. David Gress plantea ese problema criticando lo que llama la "Gran Narrativa" de la historia europea con su idea de libertad como un principio abstracto, rastreable desde las grandes obras de la Antigüedad griega. Mientras que el ingrediente Occidental es realmente la libertad, Gress plantea que esas relaciones crecieron lentamente no como un legado ideológico del mundo clásico sino como un conjunto de prácticas e instituciones que sirvieron a los intereses del poder, específicamente para la independencia de la Iglesia Medieval. Deepak Lal por otro lado,

considera que el individualismo, en cuya alza también ve vínculos con la iglesia medieval, es el elemento clave en el éxito económico que a largo plazo tuvo Occidente²⁴. A pesar de todo, Gress y Lal se mantienen en el punto de vista tradicional. Craig Clunas en un intento de revisión enumera algunos elementos menos comunes para entender la modernidad occidental, ingredientes que van más allá de las ideas de la Iglesia, la libertad y el individualismo: la inclinación del pensamiento occidental a la cuantificación, la invención de la pornografía, ciertas formas pictóricas, tipos de comida, modas, una nueva forma de administración pública y la colonización de ultramar. Jacques Barzun, en forma diferente plantea siete ingredientes culturales que han estado presentes en la historia europea a lo largo de los últimos 500 años: abstracción, análisis, emancipación, primitivismo, reduccionismo, secularismo, autoconciencia, científicismo y especialización. Barzun es más pesimista que Gress y Lal, pero piensa que "los pueblos occidentales ofrecieron al mundo un conjunto de ideas e instituciones no encontradas hasta entonces en ninguna parte"²⁵.

El problema conduce a la pregunta fundamental: "¿cuáles son los factores que caracterizaron el éxito europeo?" Hay un solo paso desde esta suposición hasta un triunfalismo pleno. Desde luego que el libro paradigmático de

22 Landes, *Wealth and Poverty of Nations*, 63, 434 y 522.

23 Landes, *Wealth and Poverty of Nations*, págs. 35-36.

24 Gress David, *From Plato to NATO: the Ideas of the West and its Opponents*, N.Y., 1998; y Deepak Lal *Unintended Consequences: the Impact of factor Endowments, Culture and Politics on long-run Economic Performance* (Cambridge, Mass., 1998).

25 Clunas Craig, "Modernity Global and Local: Consumption and the Rise of the West", *AHR*, 104, December, 1999: 1508-09; y Jacques Barzun, *From Dawn to Decadence: 500 Years of Western Culture Life*, N.Y., 2000, xv.

esta escuela es *The End of History and the Last Man* de Francis Fukuyama, donde sostiene que luego del colapso del nazismo y el comunismo hay un solo modelo posible de organización humana en las épocas de las comunicaciones y la industrialización: la combinación de economías de mercado, limitadas, pluralistas y gobiernos democráticos²⁶. Aún así, la inclinación teórica y la sofisticación sociológica no son inmunes a las tentaciones, como lo demuestra Anthony Giddens en su texto *The Consequences of Modernity*. Hay una pregunta también clave: ¿es la modernidad, con las características descritas (mecanismos incontrolables y apropiación reflexiva del conocimiento, lo cual es inherente a la globalización) un proyecto de Occidente? Anthony Giddens, responde secamente que sí²⁷.

La controversia provoca no sólo una ardua argumentación sino igualmente resentimientos y categóricos enojos. Los críticos

consideran que el indudable ascenso de Europa en los siglos XIX y XX fue tanto menos inevitable como aceptar las inherentes superioridades europeas como verdades irrefutables²⁸. A pesar de la generalización de las experiencias europeas, la dominación Occidental fue casi que accidental, de poca duración y que permanecerá igualmente en un lapso breve. James M. Blaut, escribe que “*el mito del milagro europeo*”, (aquí utiliza el título de un libro de E. L. Jones, ampliamente leído hace veinte años), “*es la doctrina según la cual el auge europeo resultó, esencialmente de fuerzas históricas generadas dentro de la propia Europa*”²⁹. Aunque soterradamente acepta una serie de argumentos geográficos, climáticos y demográficos exclusivamente europeos, Blaut critica las apelaciones religiosas, raciales y sociales. Blaut enfatiza que el éxito europeo se debió inicialmente a su afortunada ubicación geográfica para explotar los metales americanos y el comercio colonial que dichos recursos le permitió.

26 New York, 1992. Para una cuidadosa retrospectiva de Fukuyama, ver “Reflections on The End of History Five Years Later” en Philip Pomper, Richard H. Elphick y Richard T. Vann, eds., *World History: Ideologies, Structures, and Identities* (Malden, Mass., 1998), 199-216; y la discusión en *The National Interest* 56 (Summer 1999).

27 (Stanford, Calif., 1990), pág. 175.

28 Además de los trabajos ya citados, ver: Samir Amin, *Eurocentrism* (London, 1989), quien sostiene que el capitalismo produjo un impase internacional y el socialismo está “en el final del largo túnel”; p. 152; Bobby S. Sayyid, *A Fundamental Fear: Eurocentrism and the Emergence of Islamism* (London, 1997), cree que el resurgimiento del islamismo llenó el espacio dejado por el kemalismo, que a partir del Estado desarticuló al Islam; Peter Gran, *Beyond Eurocentrism: A New View of Modern World History* (Syracuse, N. Y., 1996), piensa que el eurocentrismo fue reemplazado por cuatro “vías” de desarrollo nacional; y Rajani Kannepalli Kanth, *Breaking with the Enlightenment: The Twilight of History and the Rediscovery of Utopia* (Atlantic Highlands, N. J., 1997), sostiene que la Ilustración produjo unas visiones eurocéntricas que siempre fue “materialista, androcéntrica, estatista, violenta, intolerante y misógina”; pág. 105.

29 Blaut James M., *The Colonizer's Model of the World: Geographical and Eurocentric History*, (New York, 1993), 59; E. L. Jones, *The European Miracle: Environment, Economics, and Geopolitics in the History of Europe and Asia* (Cambridge, 1981). Ver también John Goudslom, Eric Jones, Stephen Menell, *The Course of Human History: Economic Growth, Social Process, and Civilization* (Armonk, N. Y., 1996).

Aunque la crítica de Blaut contra el eurocentrismo es la más sistemática, Andre Gunder Frank ofrece la teoría alternativa más completa y en su opinión, poca o ninguna contribución tuvo Europa en el logro de su hegemonía. La Europa moderna no estaba más desarrollada

"bajo ninguna forma que otras regiones del mundo". "Los europeos no 'crearon' el sistema económico mundial, ni desarrollaron el 'capitalismo' mundial". "Los europeos no tenían nada excepcional (superioridad étnica, racional, organizativa, espíritu capitalista) que ofrecer diferente a lo asiático"³⁰.

En lugar de ello, según A. G. Frank, el éxito europeo fue fruto del funcionamiento económico mundial que operaba por lo menos desde el siglo XV o probablemente antes. Como buen estructuralista, Frank enmarca los hechos locales y regionales en un sistema comercial que permite intercambios mundiales, o por lo menos intercontinentales de productos y monedas.³¹ Durante la mayor parte del último milenio, este sistema estuvo centrado en Asia, especialmente en China bajo la dinastía Song, cuando se vivió un floreciente crecimiento económico. Janet Abu-Lughod arguye que el sistema comenzó a declinar, junto con la población mundial en el siglo XIV, cuando un verdadero sistema mundial surgió en la era post-Colón³². Frank rechaza la

explicación. Convencido que el sistema mundial funciona con largos ciclos de auge y declive, Frank plantea que Asia vivió una fase "A" de ascenso económico entre los siglos XV-XVI. Sólo cuando se terminó el ciclo "B", o de declive, que llegó hasta 1815, se empieza otro ciclo de auge. En resumen, Frank y otros piensan que el siglo XVI no fue el dramático hito de una nueva era, sino el momento de reestructuración del sistema mundial, o el período en que éste fue impulsado debido a la fortuita irrupción de Europa en el Hemisferio Occidental.

Frank sustenta su amplia teoría con — entre otras cosas—, una sustanciosa discusión sobre el comercio mundial durante los siglos XVI y XVII, e igualmente presenta cinco excelentes mapas que muestran el flujo del comercio mundial moderno de manera detallada y fácil comprensión³³. Identifica tres áreas de superproducción (India, China y el Sureste Asiático) y cuatro regiones deficitarias (América, Japón, África y Europa). Con el fin de lograr algo de la superproducción de las antiguas áreas, América y Japón exportaron especias mientras que África exportó esclavos. Europa, como no tenía gran cosa que ofrecer, se dedicó a dirigir las exportaciones de las áreas deficitarias. Frank da gran importancia a la plata ya que ella se compraba en China al doble que se

30 Frank, *ReOrient*, 5, 259, 167, 284.

31 Gunder Frank Andre, Barry K. Gills, eds., *The World System: Five Hundred Years or Five Thousand?*, (London, 1993).

32 Abu-Lughod Janet, *Before European Hegemony: The World System A.D. 1250-1350*, (New York, 1989.)

33 Una gran información sobre los mapas del Océano Índico con sus rutas, emporia, vientos y otros factores, se encuentra en K. N. Chaudhuri, *Trade and Civilization in the Indian Ocean: An Economic History from the Rise of Islam in 1750* (Cambridge, 1985).

hacia en Europa o el Nuevo Mundo. Ocurrió entonces que casi un cuarto o un tercio (o de pronto más), de la plata producida en América terminó finalmente en Asia y especialmente en China pues el comercio asiático era altamente desarrollado y Europa tenía pocos productos apetecidos por el sofisticado comercio oriental³⁴. Frank plantea nada más y nada menos que ahí se encuentra el fundamento del desarrollo europeo. Frank puntualiza: “*Los europeos se compraron un asiento, y luego un vagón del tren asiático*”³⁵.

Según esta formulación, Frank ve más de una tendencia hacia la prodigalidad que Landes. Según Frank, los asiáticos fueron superiores o por lo menos iguales a los europeos en el terreno de las armas, barcos, impresoras, textiles, metalurgias y transporte. Las instituciones estatales tuvieron poca o ninguna importancia en la expansión del proceso. Las Cruzadas fueron sólo un esfuerzo europeo con influencia en su marginal economía y circunscrita más en la nueva dinámica afroeuroasiática. A diferencia de Landes, Frank tiene un pequeño espacio para la gente. Para Frank la estructura lo es todo. Por ejemplo, “*fue esta fase B (Kondratief) la que generó la revolución industrial (al igual que las revoluciones políticas francesa y norteamericana)*”³⁶.

Frank denomina esta visión de las cosas como “humano-centrista”. Es decir, en lugar de tener en cuenta sólo un grupo humano relativamente pequeño como elemento central, se involucra a toda la humanidad. Hay un mérito en esta idea: después de todo, en el largo camino de la experiencia humana, la industrialización mundial sólo representa un instante. Sin embargo, es una visión profundamente antihumanística. Los ciclos ocurren y las estructuras se contraen y expanden, pero los agentes humanos realmente no existen.

La seguridad de Frank en las actividades y motivaciones económicas es propia de muchos análisis pero hay otra idea común encarnada en la noción webweriana de racionalidad, para encontrar en ella la causa del éxito europeo. Hemos visto la importancia que Landes atribuye a la Ciencia y más recientemente Alfred W. Crosby ha planteado como causa fundamental del éxito europeo la habilidad occidental para cuantificar³⁷. Crosby piensa que las nociones cuantificadoras de tiempo y espacio, así como el desarrollo de habilidades artísticas, de escritura y contabilidad, dieron a Europa una ventaja conceptual única en el siglo XVI. El antropólogo británico Jack Goody, tiene

34 Conociendo sus desequilibrios, uno realmente se sorprende al saber que el Estado chino no usó monedas de plata. Millones de monedas extranjeras circularon e incluso lingotes y trozos de plata, pero nunca monedas de plata chinas; Ray Huang, *Taxation and Governmental Finance in Sixteenth-Century Ming China* (Cambridge, 1988), 79. Sobre el comercio de plata desde el Nuevo Mundo hacia Asia pasando por Manila, consultar a Dennis O. Flynn and Arturo Giráldez, “*Born with a ‘Silver Spoon’: The Origin of World Trade in 1517*,” *Journal of World History* 6 (Fall 1995): 201-21; y los artículos de Flynn, *World Silver and Monetary History in the 16th and 17th Centuries* (Aldershot, 1996).

35 Frank, *ReOrient*, 277.

36 Frank, *ReOrient*, 353, 293.

37 Alfred Crosby W., *The Measure of Reality: Quantification and Western Society, 1250-1600* (Cambridge, 1997). Ver igualmente la discusión sobre éste libro en Roger Hart, Jack A. Goldstone, and Margaret C. Jacob, *AHR* 102 (April 2000): págs. 485-508.

una visión contrapuesta al considerar que muchas cosas que se tenían como ventajas exclusivamente europeas no lo fueron realmente³⁸. Si juzgamos por las acciones antes que por los análisis *a posteriori* (post hoc) de quién terminó en la posición dominante, es difícil tener una visión global sobre la relativa racionalidad de cosas como prácticas contables o relaciones familiares. Goody subraya que la culturas primarias del continente euroasiático (Mediterráneo, India y China) tuvieron inventos similares en la Edad de Bronce. Si bien las actividades mercantiles pudieron haber prosperado primero en una región y luego en otras, las características del desarrollo fueron similares a lo largo de Eurasia.

El problema también se puede formular por la vía inversa. En lugar de ¿Por qué Europa?, podemos preguntar “¿Por qué no China?”³⁹. Muchos aspectos separan a los adversarios y partidarios de las exclusividades europeas pero los unifica preguntas como ¿Por qué?/¿Por qué no? Un punto neurálgico en ambos lados del debate es por qué se produjo la cancelación de los viajes chinos iniciados a comienzos del siglo XV bajo la dominación de la corte del gobernante eunuco Zheng He, quien en su primera flota tenía 317 embarcaciones que incluía una de 400 pies (compárese con los 85 pies de la *Santa María* de Colón), y 27.000

tripulantes, cifra sólo superada en el siglo XX⁴⁰. Los chinos hicieron 7 grandes viajes sobre el Océano Índico llegando incluso a Madagascar, pero por conflictos políticos internos, el emperador ordenó destruir la flota y prohibió la construcción de barcos con más de dos mástiles y el hacer viajes oceánicos.

Los partidarios de la visión europeísta consideran este punto como crucial en la discusión del por qué fue Europa y no Asia la que se convirtió en reina de los mares. Ellos adoptan la misma perspectiva: China fue un imperio centralizado y por ello pudo imponer la decisión sobre su flota en 1500, mientras que Europa era un amplio espectro de reinos y proto-estados, cuestión que les impidió hacer igual cosa. La opinión de Jared Diamond tiene sobre el asunto un ligero giro geográfico: China es una masa compacta con una costa relativamente delimitada mientras Europa tiene una línea costera realmente extensa y un gran número de penínsulas e islas. Sin embargo, la dinastía Han ubicada en el noroeste chino no solamente desarrolla la agricultura (7500 a. C.), el uso del bronce (tercer milenio a. C.) y el hierro (500 a. C.), sino que posteriormente se expande hacia el sureste durante 2 ó 3 mil años, elimina cientos de pueblos nativos y crea un Estado centralizado, algo que no se logra en Europa⁴¹.

38 Goody Jack, *The East in the West*, Cambridge, 1996.

39 También podríamos preguntar, “¿Por qué no India?”. Para una discusión sobre el tema, ver Goody, *East in the West* y las obras de K. N. Chaudhuri, Sanjay Subrahmanyam, C. A. Bayly y Frank Perlin.

40 Levathes Luis, *When China Ruled the Seas: The Treasure Fleet of the Dragon Throne, 1405-1433* (New York, 1994). La Armada Española de 1588 por ejemplo, tenía 130 embarcaciones; Garrett Mattingly, *The Armada*, (Boston, 1959), pág. 247..

41 Diamond, *Guns, Germs, and Steel*, 322-33; Landes, *Wealth and Poverty of Nations*, 23-28. Ver igualmente Jared Diamond, “Peeling the Chinese Onion”, *Nature* (January 29, 1998): págs. 433-434.

También se han esgrimido diferencias culturales para explicar por qué Europa y no China dominó el siglo XIX. Mencionase elementos como el confucianismo con su ética de vida armoniosa, en contraste con la naturaleza agresiva del monoteísmo cristiano; el sentimiento chino de creerse el centro del Universo, en contravía de pueblos como el portugués que ni siquiera eran el centro de Europa; o, que la posición social del mercader chino era inferior a la del occidental hasta el punto que sus derechos de propiedad eran pobremente protegidos. Esas diferencias culturales se resumen en el contraste existente entre el rey chino y el rey portugués. El emperador chino era el "Hijo del Cielo" alrededor del cual giraba el resto del mundo, mientras que el rey Manuel I de Portugal entre 1495 y 1521 se definía como el "Caballero de la Conquista, Navegación y Comercio de Etiopía, Asia, Persia e India"⁴². David Landes hace del argumento cultural su arma de combate repitiendo lo del inmovilismo chino⁴³. Así, escribe que después de la prohibición Ming de los viajes oceánicos, "el Imperio celestial se mantuvo por cientos de años como algo imperturbable y duradero"⁴⁴.

Felipe Fernández-Armesto, historiador de la ocupación hispánica de las islas atlánti-

cas del siglo XVI, hace la más bizarra respuesta a las anteriores aseveraciones en su obra sobre *Millennium*. Fernández-Armesto coincide en que bajo la dinastía Ming, los conservadores confucionistas lograron un triunfo interior, íntimo, pero en detrimento del desarrollo, a pesar que los sinólogos consideran que esa afirmación no es muy sustentable. Fernández-Armesto cree que un análisis de los últimos diez milenios, podría probar que en los chinos ha existido una "inteligente estrategia de largo plazo". Optando por no entrar en la competencia mundial, China creó un "hogar más defendible, una cultura más durable y un poder más centralizado y concentrado"⁴⁵.

La crítica de Blaut es más refinada. Puntualiza que si la longitud costera y la pluralidad política son claves para el desarrollo, entonces el sur y el sureste asiático pudieron tener sus descubrimientos e inventos pues la costa de India es relativamente larga en relación con la parte continental y lo que hoy es Indonesia, proporciona tanto diversidad como línea costera⁴⁶. Blaut está de acuerdo en que los inventos tecnológicos chinos se retrasaron significativamente en el siglo XV pero lo importante no es por qué se detuvo sino por qué fue algo pionero.

42 Sobre el rey Manuel ver, Patricia Seed, "Taking Possession and Reading Texts: Establishing the Authority of Overseas Empires", *William and Mary Quarterly*, 3d ser., 49 (1992): 197, n° 55.

43 Para una fascinante discusión de estos aspectos ver, Jonathan D. Spence, *The Chan's Great Continent: China in Western Minds* (New York, 1998). Una visión diferente sobre el imperialismo que pudo influir a Landes, es más respetuosa sobre los conceptos chinos de ancianidad y sabiduría cultural. Consultar también, David E. Mungello, *The Great Encounter of China and the West, 1500-1800* (Lanham, Md., 1999), quien resumió en breves crónicas las respectivas fascinaciones y repulsas de ambas culturas.

44 Landes, *Wealth and Poverty of Nations*, 98.

45 Fernández-Armesto Felipe, *Millennium: A History of the Last Thousand Years*, (New York, 1995), pág. 149.

46 Blaut, *Colonizer's Model*, págs. 92-93.

La más poderosa respuesta al estancamiento chino durante Zheng He lo encontramos en Frank. Basándose en datos de los últimos estudios, Frank construye un convincente argumento conocido durante cierto tiempo por los sinólogos más no por los europeístas. Antes que un estancamiento durante el final de la dinastía Ming y los comienzos de la Qing, la economía china mostró un considerable vigor, al igual que el sistema comercial asiático del que hacía parte⁴⁷. Frank se basa en el sustancial crecimiento demográfico chino de los siglos XVI y XVII, que implicó un concomitante crecimiento económico. Otros factores también estuvieron presentes. Condiciones meteorológicas hacían razonable para los chinos viajar a centros de mercadería tales como Malaca donde podían comerciar con gentes provenientes del Océano Índico antes que cubrir largas travesías hacia el sudeste asiático, lo que resultaba muy costoso. Debido al cierre de bosques y ríos, los materiales madereros entraron en escasez, y convirtieron más costosas la construcción de grandes embarcaciones lo que condujo a los mercaderes chinos a construir pequeñas embarcaciones y hacer viajes de cortas distancias⁴⁸.

Frank no hace estudios culturales pero en ese tópico China también tiene similitudes con Europa precapitalista. Por ejemplo, ya en el siglo XV, una máquina hiladora impulsada hidráulicamente se usó en el norte de China e inventaron un telar de seda casi automático⁴⁹. Durante la dinastía Ming, se teorizó sobre el mercado y la conducta empresarial, con un asombroso parecido a las diligentes virtudes exigidas por el calvinismo sobre la administración y la contabilidad. En 1506, Qiu Jun definió el mercado y propuso que los comerciantes podían trabajar sin ninguna interferencia estatal, salvo en los productos alimenticios. En 1635, Li Jinde aconsejaba a los comerciantes que deseaban ser exitosos el ser eficientes, cuidadosos en la contabilidad, gastar menos de lo ganado, trabajar arduamente y evitar las ostentaciones. Ambos libros fueron escritos con términos confucianos y el último planteaba que "el corazón de la filosofía de la época había sido moldeado para aceptar el comercio en una forma que antes era impensable"⁵⁰. No olvidemos que a pesar del auge algodonero bajo la dinastía Ming, la tecnología de las hilanderías nunca fue aplicada a la producción algodonera. En China nunca se gene-

47 Una sustancial literatura al respecto está en Evelyn S. Rawski, "Research Themes in Ming-Qing Socioeconomic History - The State of the Field", *Journal of Asian Studies* 50 (1991): págs.84-111.

48 Kenneth Pomeranz and Steven Topik, *The World That Trade Created: Society, Culture, and the World Economy, 1400-the Present* (Armonk, N.Y., 1999), págs. 51-53.

49 Ramie es una planta cuya fibra puede ser hilada. Sobre la máquina hiladora, ver Mark Elvin, "The High-Level Equilibrium Trap: The Causes of the Decline of Invention in the Traditional Chinese Textile Industries", en W.E. Willmott, ed., *Economic Organization in Chinese Society* (Stanford, Calif., 1972), págs. 137-172.

50 Brook Timothy, "Communications and Commerce" en Denis Twitchett and Frederick W. Mote, eds., *The Cambridge History of China*, vol. 8: *The Ming Dynasty, 1368-1644*, Part 2 (Cambridge, 1998), 673-75, págs. 704-705.

ralizó lo que en otras partes se llamó conductas capitalistas⁵¹.

Una explicación sobre esa conducta, es de Jack Goldstone quien sugiere que la imposibilidad de conseguir mujeres trabajadoras impidió el desarrollo de la industria textil en China. Otros encuentran en la estructura familiar china la negativa china para usar los inventos tecnológicos con la misma agresividad que lo hicieron los europeos⁵². Normalmente esos argumentos han girado sobre la racionalidad. Con matrimonios tardíos y pocos hijos, las familias europeas mostraban una tendencia a la racionalidad económica, lo que no existió en China, con bodas prematuras y familias numerosas⁵³.

Goldstone señala que recientes investigaciones sobre el modelo familiar chino contradicen ese argumento. Goldstone sugiere que el factor decisivo estuvo en los diferentes

estilos de vida femenina. En Occidente, las mujeres entre la pubertad y el matrimonio, casi siempre eran asalariadas. Consideradas como seres independientes, las occidentales podían trabajar por un salario bajo la supervisión de un adulto no familiar, ya fuera como sirvienta, o posteriormente, en una factoría. El pago era ínfimo, menos de lo que ganaba un hombre por hacer lo mismo, pero aún así, ganaban más que si se quedaban en casa. En China, los trabajos textiles eran tradicionalmente hechos en casa por mujeres aunque luego el producto entraba en el circuito comercial hasta lejanas tierras. A diferencia de las europeas, las mujeres chinas no eran consideradas individualmente sino como miembros del grupo familiar. El modo de vida confucionista no aceptaba que la mujer estuviera fuera del hogar sino cuando se casaba; ellas estaban "encerradas" en el sostenimiento familiar y limitadas a la vida doméstica⁵⁴.

- 51 A pesar del gran comercio algodónero, un sistema (*putting-out*, donde se entrega la materia prima a trabajadores rurales) similar al de Europa proto-capitalista no existía en la dinastía Qing. Brook, "Communications and Commerce", 692.
- 52 El pionero de todos fue Max Weber. Para una discusión imparcial, Martín King Whyte, "The Chinese Family and Economic Development: Obstacle and Engine?" *Economic Development and Cultural Change* 45 (1996): págs. 1-30.
- 53 Jack Goody plantea que, a pesar de la mitología contraria, los lazos familiares en el mundo capitalista occidental han sido frecuentemente tan decisivos en el éxito de los negocios como lo fueron en las sociedades asiáticas, algo que socava la tesis de la racionalidad. Consultar además, *East in the West*, Goody, *The Development of Family and Marriage in Europe* (Cambridge, 1983); y *The Oriental, the Ancient and the Primitive* (Cambridge, 1990). El texto paradigmático de la visión europeísta es de John Hajnal, "Two Kinds of Preindustrial Household Formation System", *Population and Development Review* 8 (September 1982): p'gs. 449-94.
- 54 Goldstone Jack, "Gender, Work, and Culture: Why the Industrial Revolution Came Early to England but late to China", *Sociological Perspectives* 39, (1996): 8. Sin embargo, durante los años veinte del siglo XX, dos tercios de la fuerza obrera textilera de Shangai era femenina; Emily Honig, *Sisters and Strangers: Women in the Shanghai Cotton Mills, 1919-1949* (Stanford, Calif., 1986). En Japón, las mujeres han trabajado desde el período Meiji; E. Patricia Tsurumi, *Factory Girls: Women in the Thread Mills of Meiji Japan* (Princeton, N.J., 1990). "Puede ser", comenta Gail Hershatter, "que el uso generalizado del trabajo femenino en los molinos [en Shangai luego de la Primera Guerra Mundial] fuera un modelo importado de Japón y que los molineros chinos siguieran el ejemplo con el fin de mantener precios competitivos." Hershatter, *The Workers of Tianjin, 1900-1949* (Stanford, Calif., 1986), 54. En este punto deseo agradecer la ayuda proporcionada por Angus Lockyer. Finalmente, para abordar el tema de la ausencia femenina en los pequeños negocios chinos, ver el texto de Richard John Lufrano, *Honorable Merchants: Commerce and Self-Cultivation in Late Imperial China* (Honolulu, 1997).

Por estas razones, Goldstone considera que los empresarios textiles chinos no pudieron tener fuerza de trabajo barata femenina e infantil. A diferencia de la contraparte europea, los empresarios chinos utilizaron hombres, fuerza de trabajo más cara que la utilizada en la producción doméstica. Por tanto, la tendencia fue optar por la racionalidad económica y por tanto, no hacer fábricas textiles.

Philip Huang, generaliza este argumento. Así como la población creció durante la dinastía Qing y declinó el trabajo doméstico no pago, la economía laboral devino menos fructífera. Luego Huang concluye que la economía se estancó. Kenneth Pomeranz rechaza el argumento de Huang, pero está de acuerdo en que las normas de género fueron propias para que la mujer trabajara de puertas adentro la textilera, lo cual dificultó las migraciones femeninas en China. Esto pudo “obstaculizar que la producción fabril reemplazara el trabajo textil doméstico”, sin embargo, Pomeranz considera que ello fue “una coyuntura temporal y no una característica fundamental de largo plazo en el desarrollo chino”⁵⁵. En resumen, la tesis de Goldstone arroja muchas luces sobre el característico estancamiento de China.

Las discusiones sobre estos tópicos vienen desde por lo menos hace una generación. La tesis sobre las exclusividades euro-

peas surgen de la tradición teórica Occidental y se remonta por lo menos a los años veinte del siglo XX. Sus críticos surgen de una escuela del criticismo marxista que tuvo su auge en los años sesenta del mismo siglo⁵⁶. Ambos incluyen en sus tesis los problemas de los orígenes y la hegemonía. ¿Por qué Europa (o Japón) sobresalieron? ¿Por qué no China (o India)? ¿Cuándo Europa deviene hegemónica en el sistema capitalista mundial? ¿Fue China hegemónica durante más de un milenio? Preguntas de este tipo hicieron parte del pensamiento que identificó a Occidente y Oriente. Los pensadores y practicantes de la nueva historia mundial han comenzado a distanciarse o ignorar problemas de este tipo en favor de lo que Pomeranz llama “comparaciones recíprocas”.⁵⁷ Ellos consideran que resulta mucho mejor concentrarse sobre las interacciones policéntricas y no en la hegemonía, como lo hicieron Landes o Frank, en el inmediato pasado. Esta visión —menos esencialista, menos polémica y menos centrada en los orígenes— pronto ingresará a las discusiones de los historiadores norteamericanos. En “*Shapes of the World History Twentieth Century Scholarship*”, Jerry H. Bentley presenta una descripción de los orígenes partiendo desde Spengler y Toynbee hasta los modernos partidarios, McNeill y Braudel. Pero es sólo en la última década, o siendo más precisos hace once años, que la historia mundial ha comenzado a adquirir

55 Huang Philip, *The Peasant Family and Rural Development in the Lower Yangzi Region, 1350-1998*, Stanford, California, 1990. Ver la crítica de Huang a Pomeranz en *Great Divergence*, 91-106. Las dos citas de éste párrafo, están en Pomeranz, págs. 292, 85 y 248-250.

56 Una buena apreciación de las tesis de ambos bandos así como otros enfoques, se encuentra en Ross E. Dunn, ed., *The New World History: A Teacher's Companion* (Boston, 2000).

57 Pomeranz en *Great Divergence*, 10. Un buen texto introductorio a esta escuela es el de, David R. Ringrose, *Expansion and Global Interaction, 1200-1700* (New York, 2000).

su madurez, respetabilidad y revistas propias⁵⁸.

Evidentemente, muchos de los críticos del europeísmo son, o se autoproclaman historiadores universales. Para mí esto significa es el crecimiento de un grupo de estudiosos que dejan de lado los problemas históricos de hegemonía y resentimiento e intentan hacer historia comparativa. Un ambicioso, pero no totalmente exitoso ejemplo es el de Victor Lieberman, "*Transcending East-West dichotomies: State and Culture Formation in Six Ostensibly Disparate Areas*", *Modern Asian Studies* 31, 1957, quien se esfuerza en demostrar que entre 1450 y 1830, "*sociedades localizadas en regiones bastante separadas (Burna, Siam, Vietnam, Francia, Rusia y Japón) se unificaron—política, cultural y comercialmente—dentro de amplias unidades—*", es decir, forjaron "*modelos de integración no circunscritos a Europa*", convirtiéndose en "*variantes de un modelo euroasiático más amplio*"⁵⁹. Jack Goody amplía la perspectiva al considerar que las principales regiones del desarrollo euroasiático pueden ser mostradas como similares ya que son variedades de un mismo tópico, —inventos de la Edad de Bronce conectados con la agricultura y la industria metalúrgica—. Las mejores obras sobre el asunto son las de Wong (*China Transformed*) y la de Pomeranz (*Great Divergence*), en la medida que superan tanto las dificultades de Landes y sus preci-

siones argumentativas; así como las agresivas polémicas de Frank, planteando de paso interpretaciones sustentadas y substanciosas⁶⁰.

Wong compara a Europa y China en términos económicos, el origen del Estado y los movimientos de protesta. Más que responder al problema histórico de "¿Por qué Europa? ¿Por qué China?" Wong simplemente busca descubrir identidades y diferencias entre China y Europa y qué implicaciones tienen para nosotros en la comprensión de dichos mundos. Wong mantiene la tesis que en los siglos XVII y XVIII ambas partes enfrentaron problemas económicos típicos de las sociedades basadas en la producción agrícola. Fueron problemas no muy extraños para la realidad de un Adam Smith: cosechas inseguras, limitaciones materiales y problemas demográficos, especialización y división del trabajo. Desde luego que ambas economías no eran exactamente iguales. Gran parte de la producción china era netamente rural mientras que en Europa alguna producción que se iniciaba en pueblos y ciudades se desplazó al campo como protoindustrias. Pero en términos generales, Wong extendió y elaboró el argumento hecho por otros en el sentido que la visión smithniana del desarrollo económico fue común para China y Europa. E. L. Jones llamó a este tipo de desarrollo "extensivo"; es

58 El panfleto de Bentley apareció en la serie *Essays on Global and Comparative History*, editado por Michael Adas para la *American Historical Association* (1996). Bentley también editó el *Journal of World History*, publicado por University of Hawaii Press.

59 Lieberman Victor, "Transcending East-West Dichotomies: State and Culture Formation in Six Ostensibly Disparate Areas," en *Modern Asian Studies* 31 (1997): pág. 468.

60 David D. Buck sintetiza a Landes, Frank y a Wong en "Was It Pluck or Luck That Made the West Grow Rich?" *Journal of World History* 10 (Fall, 1999): 413-30. Él sugiere que "*la visión comparativa de Wong... probablemente será un punto de referencia en los próximos cinco años*"; pág. 429.

decir, algo que ocurre inicialmente impulsado por un incremento de elementos como extensión de tierras cultivables o la fuerza laboral (crecimiento poblacional)⁶¹. Los avances en tecnología y prácticas agrícolas permitieron el crecimiento de sociedades agrícolas pero en términos extensivos, algo que ha caracterizado drásticamente la agricultura de sociedades que obtienen fuentes de energía en materiales orgánicos. Es el crecimiento del que habla Frank cuando anota que la economía china continuó su incremento demográfico en los siglos XVI y XVIII, pero en términos extensivos algo que no conduce inevitablemente hacia una revolución industrial no obstante sus avances tecnológicos. Wong cree imposible predecir lo que iba a suceder en China y Europa del siglo XVIII.

En su enfoque, lo que pasó fue algo inédito: descubrir cómo extraer energía mineral y no, como se hacía hasta enton-

ces, de materia vegetal⁶². Al convertir la hulla en energía, la máquina de vapor mejoró las cosas en niveles novedosos, forjándose de esa manera un crecimiento "intensivo" sobre la base de una mejor productividad tecnológica y no en una expansión de los insumos. Frank por estar comprometido con las explicaciones estructuralistas menciona esos aspectos sólo de pasada, como si mencionara una simple larga lista de factores. Landes, a pesar de admitir la importancia de la máquina de vapor no concede en su análisis un lugar central a la transformación energética. Por el otro lado, Wong reconoce plenamente su trascendencia y dice que "el mundo de las posibilidades materiales fue dramáticamente alterado entre 1780 y 1880"⁶³. El siglo previo no fue testigo del cambio⁶⁴. Sin embargo esto no lo reduce a especulaciones esencialistas. Por el contrario, a través de las discusiones sobre la formación y función del Estado, nos muestra cómo los gobiernos europeos, con su relativa autonomía e inde-

- 61 E.L. Jones, *Growth Recurring: Economic in World History* (Oxford, 1988). El trabajo fundamental sobre crecimiento económico es el de Simon Kutznets, *Modern Economic Growth: Rate, Structure, and Spread* (New Haven, Conn., 1966). Fernand Braudel distingue entre economía de mercado y capitalismo, al igual que Albert Feuerwerker, "Presidential Address: Questions about China's Early Modern Economic History That I Wish I Could Answer", *Journal of Asian Studies* 51, N° 4 (1992): págs. 757-69. Ver también, John Lee, "Trade and Economy in Preindustrial East Asia, c. 1500-c. 1800: East Asia in the Age of Global Integration," *Journal of Asian Studies* 58, (1999): págs. 2-26.
- 62 Para los conceptos materia orgánica/mineral, ver, E.A. Wrigley, *Continuity, Chance and Change: The Character of the Industrial Revolution in England* (Cambridge, 1988). Wong confía en el punto de vista de Wrigley según el cual los economistas clásicos no previeron la industrialización y el crecimiento económico sino que describieron una economía agraria obstaculizada por limitaciones tradicionales. Ver Wrigley, "The limits to Growth: Malthus and the classical Economists", en Michael S. Teitelbaum and Jay M. Winter, eds., *Population and Resources in Western Intellectual Traditions* (Cambridge, 1989), págs. 30-48.
- 63 Basada en este punto hay una fascinante argumentación en Jack Goldstone, "The Problem of the 'Early Modern' World," *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 41, n° 3 (1998): págs. 249-284. Goldstone sustenta que el uso del concepto "modernidad incipiente" o temprana implica aceptar un camino que inexorablemente conduce a la plena modernidad, lo que dificulta apreciar las similitudes de las sociedades euroasiáticas entre 1500-1800 y por otro lado, anticipar erróneamente un descubrimiento que se vuelve en casi inevitable.
- 64 Wong, *China Transformed*, 279, Jones sostiene que bajo la dinastía Song de China, otro momento de crecimiento "intensivo" conllevó un aumento poblacional así como a un incremento per cápita.

pendencia de la Iglesia, proporcionaron una estructura armoniosa con el desarrollo y el crecimiento. Ello no significa que el sistema estatal europeo fuera superior al chino. El Estado chino se preocupó por el bienestar y la educación moral de la gente, especialmente los pobres, agenciando políticas sociales que los Estados europeos sólo diseñaron en épocas muy recientes. Por lo menos desde el siglo XII, China estuvo dirigida por una burocracia “con normas y regulaciones que limitaron los abusos gubernamentales”⁶⁵. La capacidad del Estado chino para crear impuestos hubiera despertado la envidia de muchos monarcas europeos. El que ellos no fueran conscientes de eso, le permite a Wong demostrar que Europa y China políticamente se desarrollaron paralelamente hasta el siglo XIX. De manera diferente a Frank, quien analiza globalmente los vínculos del comercio mundial, Wong acepta la relativa autonomía del Estado así como su capacidad para conducir los asuntos públicos inteligente y creativamente.

Pomeranz tiene un argumento más detallado y completo sobre la situación anterior al siglo XIX. Según él, las políticas económicas de Europa y China no diferían de tal manera como para excluir que tuvieran fases hegemónicas y períodos críticos⁶⁶. Mientras que Wong enfatiza lo estructural en el desarrollo europeo que permitió tener ventaja absoluta con el inesperado invento energético, Pomeranz da una explicación de cómo los factores externos del comercio Atlántico —parte integrante de un amplio

comercio mundial—, hicieron posible el descubrimiento. Tanto China como Europa vivieron experiencias Smithianas de crecimiento desde el siglo XVI si no fue antes, pero durante el siglo XVIII, restricciones ecológicas como la escasez de madera y fibras así como el agotamiento de los suelos, colocaron serios límites para ambas economías. Las prácticas comerciales tradiciones (el cambio de plata europea por porcelana asiática, seda, cobre y oro) no resolvieron el problema pues las economías euroasiáticas se fundamentaban en la producción rural, agraria. Tampoco hubo solución con el mercado libre pues el incremento demográfico dificultó redireccionar el uso de la tierra de la producción alimentaria hacia la industrial. En todo caso, Pomeranz plantea que el comercio asiático estuvo realmente cerrado a la neoclásica idea de lo múltiple, la competencia entre compradores y vendedores, especialmente en granos y algodón, tal y como funcionó en Europa durante los siglos XVI y XVII.

La solución estuvo en la nueva red comercial donde los factores no mercantiles jugaron un papel clave. La más importante innovación en dicho proceso no fue la nueva tecnología o la racionalidad mercantil, de acuerdo con Pomeranz, sino una innovación que combinó la coerción con relaciones comerciales, especialmente, aunque no exclusivamente en el Atlántico. Los europeos, primordialmente los británicos, protegieron los enclaves comerciales de China en el Este asiático al menor descuido chino. Además,

65 Wong, *China Transformed*, pág. 79.

66 Debemos anotar que Pomeranz es muy cuidadoso al utilizar los conceptos de “Europa” y “China” no en el sentido literal de ellos pues nos habla es de sitios y regiones específicas, reconociendo la enorme diversidad existente en cada concepto.

como en las economías esclavistas la producción se enfocaba en productos de exportación descuidando la producción de ropas o alimentos, se creó un complejo sistema comercial que permitió a los británicos escapar al inminente impasse maltusiano. Se necesitaba poca tierra para garantizar el intercambio comercial de productos agrícolas (azúcar y algodón del Caribe) por manufacturas inglesas⁶⁷. Pomeranz no es un profeta. El no predice qué hubiera podido suceder en el evento de no darse ese intercambio, sólo agrega que Dinamarca es un buen ejemplo de lo que una política económica de trabajo intensivo puede lograr. Pero al igual que Wong, Pomeranz sostiene que al descubrirse la hulla, Gran Bretaña estaba mejor posicionada beneficiarse al máximo. Wong y Pomeranz coinciden en afirmar que el descubrimiento fue más que todo fruto de la buena suerte o el azar geográfico —la cercanía de los yacimientos de hulla y hierro ingleses, al igual que las propiedades químicas de ciertos carbones. Pomeranz cree que la revolución industrial contribuyó con la “abolición de las restricciones agrarias” tanto en Gran Bretaña como a lo largo de Eurasia.

Así, de una combinación de inventos, mercado, coerción y afortunadas coyunturas mundiales, se produjo el descubrimiento del mundo Atlántico, mientras que la expansión temprana de un mercado de mejor funcionamiento en el este de Asia quedaba en un impasse ecológico⁶⁸.

Pomeranz es un crítico de las exclusividades europeas pero acepta que en el siglo

XVIII los europeos tenían serias ventajas en algunas áreas como los instrumentos científicos. Pero aclara que el gran descubrimiento no fue inicialmente producto del desarrollo interno de Europa, tal y como piensa Landes. Pomeranz también muestra escepticismo frente a los que, como Frank, contradicen radicalmente la tradicional exclusividad europea pero yéndose al otro extremo. Abordando el tema del papel jugado por la plata como mercancía, por ejemplo, Pomeranz reconoce el significado de la plata como un golpe de suerte para Europa, pero se aparta de la opinión de Frank que ubica como factor básico, la necesidad China de plata. Después de todo, las élites europeas deseaban productos lujosos como la porcelana, sedas mientras que otros buscaban el cobre y oro que China exportaba a Europa. “Seguramente que el crecimiento de la demanda europea necesita hacer parte de la historia”, agrega Pomeranz⁶⁹.

Wong y Pomeranz coinciden en que la revolución hullera fue el momento decisivo de la era moderna. Wong observa similitudes en los desarrollos paralelos de China y Europea —desde la óptica de Adams Smith—, sin aceptar que inexorablemente el continente Euroasiático se dirigía hacia el descubrimiento. Pomeranz encuentra que las interacciones del sistema Atlántico hicieron posible para Gran Bretaña superar el impasse malthusiano. Lo que ningún autor trata es la naturaleza del impacto que en la dominación europea tuvo el descu-

67 Desde luego, el sistema fue mucho más complejo que lo descrito sencillamente aquí, con Norteamérica proporcionando comestibles, África dando esclavos, la India vestidos y algodón, y así sucesivamente.

68 Pomeranz, *Great Divergence*, 23. El problema del consumo ha inspirado su propia literatura. Ver, Clunas, “Modernity Global and Local.”

69 Pomeranz, *Great Divergence*, pág. 191.

brimiento hullero. Algunos eurocentristas buscando precisar las exclusividades europeas, dejan implícita la opinión que Europa dejó un importante legado a nuestro mundo contemporáneo. Gress, Lal y Barzun pueden tener o no la razón, pero al menos aceptan que las ideas de libertad e individualismo son nuevos ingredientes en un mundo globalizado que necesita explicación. Es difícil pensar que conceptos contemporáneos normalmente aceptados como equidad (fundamento de los derechos humanos), o soberanía popular (base formal de la mayoría de los Estados actuales) pudieron enraizarse independientemente de las tradiciones asiática y europea. No existen los ideales de un mundo totalmente smithiano a pesar que sus raíces pueden encontrarse allí. Todos admiten que los europeos explotaron el mundo en los últimos cinco siglos. Wong y Pomeranz muestran el retraso en los momentos claves del proceso y simultáneamente la exclusividad del descubrimiento hullero. Pero no nos dicen qué sucedió luego: cómo repentinamente una incursión europea en el mundo smithiano creó una nueva situación mundial y cuáles fueron los elementos de dicha situación. He ahí el próximo problema que los historiadores mundiales deben resolver. Ellos han proporcionado poderosos argumentos llevando el "milagro europeo" hasta el siglo XIX. Faltaría ver si con sus métodos comparativos relativamente imparciales pueden evaluar el significado de la indudable dominación europea⁷⁰.

La macrohistoria no es un campo novedoso de investigación y sigue evolucionando. En parte porque debido a la bipolaridad de la II Postguerra, algunas de las mejores obras sobre el destino de las sociedades humanas durante la última generación han sido escritas solamente por dos bandos: aquellos que enfatizan las exclusividades de Occidentes, de un lado; y quienes los critican, del otro. Es más, obras como los de Landes y Frank nos exigen una opción, o el uno o el otro pero nunca ambos. Los militantes de la nueva historia mundial no plantean esas encrucijadas pues se colocan por encima del enfrentamiento eurocentrismo y antieurocentrismo, en un estilo de trabajo que analiza sistemas neutros e interpretaciones que enfatizan el componente natural de los hechos históricos. La flexibilidad de su entendimiento intercultural parece más apropiada para un mundo globalizado que los rígidos juicios de las otras visiones.

La macrohistoria nunca suplantará los sencillos estudios monográficos que constituyen la sólida base de la profesión histórica. Realmente es imposible pues sin estudios monográficos no hay recursos para obras metahistóricas que analizan diacrónicamente lenguas, culturas y siglos. Pero para aquellos interesados en los destinos de las sociedades humanas, o los que enseñan cursos extensos en escuelas y universidades, y aquellos gustosos de la escala, el nuevo estilo de la historia mundial está comenzando a proporcionar un balance alternativo al dilema de "nosotros o ellos".

70 Para un sofisticado estudio introductorio de este proyecto ver, Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference* (Princeton, N.J., 2000). "el pensamiento europeo es tanto indispensable como inadecuado", escribe Chakrabarty y agrega, "el provincialismo europeo devino en la tarea de explorar cómo ese pensamiento —que es ahora herencia mundial y nos afecta a todos— pudo ser renovado desde y por los marginados", pág. 16.